

8. LITERATURA ESPAÑOLA MODERNA

DOI: https://doi.org/10.31819/9783968693002_123

LA ECLOSIÓN ROMÁNTICA DE LA MAUROFILIA: EL DUQUE DE RIVAS Y LA REVISTA LITERARIA *EL ARTISTA*

Antonio Arroyo Almaraz
Universidad Complutense de Madrid, España

El orientalismo¹ como tópico, principalmente el arabismo español, fue una temática literaria fecunda en el Romanticismo, como veremos a través de estas representaciones, que englobó tanto la *maurofilia* y su contrapunto *maurofóbico*, como en otras ocasiones o unido a ello el imaginario de Jerusalén. Ahora bien, centrándome en el primer aspecto por ser el tema principal de este trabajo, J. Antonio Cid (2007) señaló que se desarrolló principalmente a partir de mediados del siglo XVI, continuando en el siglo XVII². Sin embargo, como señala Cid (2007), el arabismo en España no existía prácticamente a finales del siglo XVIII³.

J. A. Conde (1766-1820) proporcionó a los escritores románticos una valiosa fuente de información histórica, además de Pascual de Gayangos (1809-1897), a quien se puede considerar iniciador moderno del arabismo español, como apuntó L. Romero Tobar (1994: 122-123). Por tanto, apenas se manifestó la tradición maurofilica en el siglo XVIII, aunque S. Carrasco Urgoiti (1922-2007) destaca una serie de textos y autores sobre el moro de Granada entre finales del setecientos y el primer tercio del ochocientos⁴.

Partiendo de los trabajos de S. Carrasco y de Abdo Hatamleh, me voy a centrar en un autor emblemático del Romanticismo español como fue Ángel Saavedra, duque de Rivas a partir de 1834,

¹ Como corriente en la pintura del XIX, lo testimonian obras como la *Puerta de Serranos de Valencia* (1838) o *Paisaje oriental con ruinas clásicas* (1842) de Jenaro Pérez Villaamil (1807-1854); *Los Reales Alcázares de Sevilla*, (1846) de Manuel Barrón (1814-1884); *Ibrahim-el Djerbi, o el Moro Santo, cuando en la tienda de la marquesa de Moya se intentó asesinar a los Reyes Católicos (Sitio de Málaga)* [1850] de Rafael Tegeo (1800-1856); *Escena en el desierto* (1863) de Francisco Lameyer (1825-1877) o *Paisaje egipcio* (1883) de Carlos de Haes (1826-1898). Sin olvidar a pintores tan destacados en este tema como Mariano Fortuny (1838-1874) o Eugène Delacroix (1798-1863), y tantos otros que enriquecieron este corpus que llegó hasta principios del siglo XX, como lo evidencian las pinturas orientalistas de Matisse. Entre ellos estarían algunos pintores ingleses, principalmente, viajeros románticos que, en la búsqueda de lo exótico en la pintura, en parte, y en otra parte porque buscaban un paisaje ajeno al degradado por la Revolución Industrial, tomaron como referente a España, además de otros lugares como Marruecos, Argelia, Turquía... Me estoy refiriendo sobre todo a Edwing Long (1829-1891) y a John Bagnold Burgess (1829-1897).

² Estudiada por el hispanista francés Georges Cirlot, quien se centró especialmente en la novela del *Abencerraje y Jarifa*, en las *Guerras Civiles de Granada*, de Pérez de Hita, en alguna comedia de Lope de Vega como *El remedio en la desdicha*, el Romancero nuevo, y el *Ozmín y Daraja* de Mateo Alemán, y de la que se ha ocupado M.^a Soledad Carrasco Urgoiti ampliando el espectro a otras obras y autores. También Mohammed Abdo Hatamleh ha estudiado el tema oriental en los poetas del romanticismo español.

³ Los estudios árabes, al margen del catálogo de manuscritos escurialenses de Casiri (1760-1762), y algunas escasas traducciones, gramáticas o diccionarios, tuvieron que esperar a la controvertida obra de José Antonio Conde [*Historia de la dominación de los árabes en España* (1820-1844), 3 vols.], si es que no se prefiere datarlos, ya muy avanzado el siglo XIX, con [Pascual de] Gayangos. Conde [fue] el ‘Mustafá’ de Moratín (y de Galdós en *Los Apostólicos*).

⁴ No podemos dejar de considerar la obra *Cartas Marruecas* (1774-1793), aunque no está centrada en el tema del trabajo, pero sí otras como *Zoraida* (1798), de N. Álvarez Cienfuegos; *Pelayo* (1805) de M. J. Quintana; *Morayma* (1818) de Martínez de la Rosa; *Doña Elvira* (1820), Meléndez Valdés...

quien escribió un teatro de iniciación⁵ que incluyó dos tragedias neoclásicas al uso sobre el tema como fueron *Aliatar* (1814), obra situada en el siglo XIII, y *Malek-Adhel* (1818), situada en el siglo XII; basada en la novela *Matilde*, de Madame Cottin. Posteriormente, siguiendo un orden cronológico, su extenso poema narrativo *Florinda* que compuso durante su exilio⁶. Es un poema clasicista en su composición, sin embargo, tiene algunos pasajes que remiten a un prerromanticismo, que posteriormente irán configurando una parte del canon, como son:

- Exaltación de España como crisol nacional, siguiendo la idea de pueblo de J. G. Heder (1744-1803); de un sentimiento de nación en el que se combina pasado y presente, que caracterizará en buena medida el conjunto de la obra de Rivas⁷: el conde don Julián, en *Florinda*, le contesta, a una propuesta del traidor don Opas: “¡Yo a mi patria traidor! ¡Yo contra España!” [...] “Es tradición antigua de que en tanto / que el traidor alentaba al sarraceno / tembló la España toda...”; “¡A España, a España, el cielo nos lo ordena!”. Es evidente que no corresponde hablar de España en el siglo VIII pero Rivas, en un rasgo de inverosimilitud, aprovecha para marcar esa visión nacional⁸. La exaltación nacional también aparece en *El Moro Expósito*. Posteriormente, en pleno Romanticismo, lo encontramos en otros autores y obras, como por ejemplo en el relato *Ramiro*, de Eugenio Ochoa (*El Artista*): “indignados los españoles de ver a los enemigos de su fe, pacíficos poseedores de la parte más hermosa de su territorio, resolvieron arrojarlos de ella, y vengar de una vez ocho siglos de oprobio y esclavitud [...] inmensos ejércitos salieron de todas partes de España”.
- Por otro lado, la aparición de espíritus, espectros, fantasmas..., en *Florinda*: “Está el caudillo a la visión atento, / del formidable espectro acompañado / dominador de la región del viento”. “Cruzan, de noche entre hórridos nublados / fantasmas blanquecinas, y en voraces / llamas, que los mortales no encendieran...”. Los espectros también aparecen en *El Moro Expósito* (romance 11, p. 412); recordemos que los Infantes de Lara reaparecen bajo la forma espectral; también Kerima ve el espectro de su padre.

El poema *Florinda* se publicó en 1834 en París en un volumen que incluía también *El Moro Expósito* y cinco de los *Romances Históricos*. *El Moro Expósito* es su obra más destacada y brillante en la temática de la *maurofilia*. Considerada por muchos críticos (E. A. Peers [1954, vol. I: 270],

⁵ Las obras teatrales escritas anteriores a su etapa del exilio –*Ataulfo* (1814), *Aliatar* (1814), *Doña Blanca de Castilla* (1815), *El Duque de Aquitania* (1817), *Malek-Adhel* (1818) y *Lanuza* (1822)– Rivas no las incluyó en sus *Obras Completas* aparecidas en los años 1854 y 1855.

⁶ Cantos primero y segundo: Londres, 1824. Canto tercero: Gibraltar, 1825. Cantos cuarto y quinto: Malta, 1826.

⁷ El conjunto de la obra de Rivas recorre la Historia de España, como se puede apreciar: La monarquía visigoda, con su primer rey en *Ataulfo* y el último en *Florinda*; la España del siglo X está en *El Moro expósito* –el reino de Córdoba y el Condado de Castilla–; el asedio de Aragón en *Arias Gonzalo*; los primeros tiempos del reino de Aragón en *El Crisol de la Lealtad*; episodios de la Reconquista en *Aliatar* y las costumbres árabes en los romances moriscos; las reinas de Sancho el Bravo –*El Aniversario*–; D. Pedro I –*Doña Blanca de Castilla*, *El Alcázar de Sevilla*, *Una antigualla de Sevilla*, *El Fratricidio*–; Juan II –*El Paso Honroso* y *Don Álvaro de Luna*–; los Reyes Católicos –*La Azucena Milagrosa*, *Recuerdos de un grande hombre* y *Un embajador español*–; Carlos V –*La Buenaventura*; *La muerte de un caballero*; *Amor, honor y valor*; *La Victoria de Pavia*; *Solaces de un prisionero*; *Un Castellano leal*; *El solemne desengaño*–; Felipe II (*Una noche de Madrid en 1578* y *Lanuza*); Felipe III (*La Morisca de Alajuar*); Felipe IV –*El conde de Villamediana*, *Massaniello* y la *Breve reseña de la Historia del Reino de las Dos-Sicilias* que abarca varias reinas–; Felipe V –*El Cuento de un Veterano*–; Carlos III –*D. Álvaro ó la fuerza del Sino*–; Fernando VII –poesías patrióticas, *Bailén*, *La vuelta deseada*, *El sombrero*–; y por último, la época de María Cristina –*Los Hércules*, *El Hospedador de Provincia*, *El Ventero*–. La unión de historia y ficción que caracteriza a buena parte de estas obras, pudo servir de referente para la novelización de la Historia del siglo XIX que realizó Benito Pérez Galdós con sus *Episodios Nacionales*, salvando las distancias de géneros, épocas y estilos.

⁸ En un trabajo anterior hemos recogido este planteamiento respecto al duque de Rivas en A. Arroyo Almaraz: “América como texto y como pretexto en *El Artista*”, en *Arbor, Literatura y Prensa Romántica*. También en L. Romero Tobar (2008): *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*.

Menéndez Pidal: “la primera y gran victoria obtenida por el romanticismo”⁹) como la primera obra del Romanticismo español y a Rivas como el adalid del movimiento, entre otros por Enrique Gil y Carrasco, Fermín Gonzalo Morón, Diego Coello o Gavino Tejado¹⁰, quienes también destacaron su papel como novela poética que sigue el modelo de Walter Scott. Su carácter novelizador llega hasta la apreciación, bien entrado el siglo XX, de Rusell Sebold quien escribió un artículo en *ABC*, el 16 de abril de 1988, con el título “El duque de Rivas, novelista”, haciendo referencia a esta obra. Completamos esta visión sobre el tema en Rivas con la obra *La morisca de Alajuar* (1841); sin dejar de considerar otras referencias como la que hace Suero de Quiñones, en *El Paso Honroso* (1811), sobre su presencia en la guerra de Granada. El moro también aparece, aunque solo sea como referencia, en algunos *Romances Históricos* como *Una Antigualla de Sevilla*, *El Alcázar de Sevilla*, *El Fratricidio* o *La Buena-Ventura*.

Esta temática tuvo una significativa presencia en la revista ilustrada *El Artista*¹¹ (1835-1836), creada por Eugenio Ochoa (1815-1872), José de Negrete y Cepeda, conde de Campo Alange (1812-1836) y el pintor Federico Madrazo (1815-1894). Contó con la colaboración, además de los escritores que mencionaremos a continuación, de S. Masarnau, G. García Tassara, N. Pastor Díaz, J. Zorrilla... En ella hay que destacar los siguientes textos sobre el tema:

[Tomo I]: *Abdhul-Adhel o El Montés, Cuento del siglo XV*, de Luis González Bravo (1811-1871) [pp. 161-166]; el poema *Don Rodrigo*, de Pedro Madrazo (1816-1898) [p. 180]; los fragmentos del poema *El Pelayo*, de José de Espronceda (1808-1842) [pp. 137-138 y 183-184]; el relato *Ramiro*, de Eugenio Ochoa [pp. 293-298]. A esto se le suma la litografía sobre el personaje Ruy-Velázquez (*El Moro Expósito*), acompañada de unos versos del poema.

[Tomo II]: El poema *El cristiano en Oriente*, de Jacinto de Salas y Quiroga (1813-1849) [pp. 7-8]; el poema *Celma y Zaida*, de Pedro Madrazo [pp. 94-96].

[Tomo III]: La recreación de la leyenda *La Rosa de la Alhambra*, de Mariano Rementería y Fica (1786-1841) [pp. 125-126]; un fragmento del drama histórico: *Una escena de Alen-Ferrando o El Cruzado*, -Acto I, Escena Segunda- del drama original en cinco actos, por Jacinto de Salas y Quiroga (1835) [pp. 128-130]; el poema *Muerte del Conde Garcí-Saldaña*, de Pedro Madrazo [pp. 135-136]; y el *Romance*, de José de Espronceda [p. 159], con el que se cierra el último número de la revista en abril de 1836.

De todo el corpus encontrado se pueden desprender una serie de puntos en común que irían tejiendo espacios comunes de significación sobre la *maurofilia*, que se constituyen en arquetipos del tema.

Andalucía se configuró como tópico por excelencia de la romántica tierra del Sur, (Romero Tobar, 1994: 118), a lo que contribuyeron en buena medida viajeros europeos, especialmente pintores ingleses¹² que crearon esa visión romántica al viajar por sus tierras. Algunas ciudades andaluzas habían contribuido decisivamente al movimiento romántico y liberal, como fue el caso de Cádiz principalmente, a la que podemos añadir otras como Córdoba, Granada o Sevilla, que sintetizaban la dualidad *oriental-occidental*. Por tanto, la construcción imaginativa del *orientalismo* hispano, el

⁹ Cito a través de E. A. Peers, 1954: 272.

¹⁰ “El Duque de Rivas a través de la prensa: su obra y la crítica literaria de El Moro Expósito”, A. Arroyo Almaraz, en *Recuperar al Duque de Rivas* (edic. Diego Martínez Torrón), Alfar ediciones, Sevilla, 2016, pp. 13-33.

¹¹ Según la edición en Hemeroteca Digital de la BNE.

¹² Me estoy refiriendo a pintores que ya he mencionado anteriormente como Edwing Long y John Bagnold Burgess, a los que hay que sumar a Robert Kemm (1837-1895), John Phillip (1817-1867), G. O. W. Apperley (1884-1960) o John Haynes Willians (1836-1908).

arabismo español meridional, como tema literario iniciado a principios del ochocientos, tuvo su florecimiento a lo largo del Romanticismo, en buena medida una invención de los viajeros románticos como ya he señalado recogida con interés por los escritores hispanos. La mayor parte de las obras mencionadas se sitúan en ese espacio geográfico símbolo de un oriente pasado; principalmente la conquista de Granada (1): *Aliatar* (Rivas); *Abdhul-Adhel o El Montés* (González Bravo); *Ramiro* (Eugenio Ochoa); *Celma y Zaida y Muerte del Conde Garci-Saldaña* (ambas de Pedro Madrazo); *La rosa de la Alhambra* (Mariano Rementería).

Otros escenarios andaluces que trascienden lo anterior son (2): *El Moro Expósito* (Córdoba); *Florinda* (Entrada en la Península de los árabes capitaneados por Muza), ambas de Rivas; el fragmento del poema *El Pelayo* (Toledo y Andalucía), de Espronceda.

Otros escenarios españoles (3): *La morisca de Alajuar* (levantamiento morisco de Valencia 1609-1610, Rivas). *Don Rodrigo* (Toledo, orillas del Tajo; Pedro Madrazo).

Otro espacio, no peninsular, que hace referencia a Jerusalén (4): *Malek-Adhel*, de Rivas; *El cristiano en Oriente* y *Alen-Ferrando o El Cruzado*, ambas de Jacinto de Salas y Quiroga y el *Romance* de Espronceda.

En segundo lugar, la temática literaria de la *maurofilia* encaja muy bien en los patrones desarrollados desde el siglo XVI, en los moldes de la marginalidad social, aunque la visión romántica del héroe –que ya se aprecia en muchas de estas obras– destaque a personajes como Mudarra, Malek-Adhel, Aliatar, Mulim-Albenzar y Almanzor principalmente, en las obras de Rivas, en *Ramiro*, de Pedro Madrazo o en *Celma y Zaida*, de Salas y Quiroga. En cuanto a valentía, coraje, heroicidad, compromiso y enamoramiento (el tipo del moro galante, que simboliza una vida distinta).

Sobre todo desde *El Moro Expósito* se destaca, y luego lo vemos en otros textos posteriores, la visión idealizada y romántica de Almanzor. El Califato gira en torno a su figura: “cuyo fuerte brazo / Fue en otro tiempo apoyo de la patria / Terror de los cristianos escuadrones / Y gloria de las lunas musulmanas” (RI:6¹³). Se le retrata, junto al califato, desde un esplendor que conlleva un alto nivel de desarrollo y cultura¹⁴.

Sin embargo, la marginalidad social del moro está mucho más patente en obras como *La morisca de Alajuar* (Rivas) y *Abdhel-Adhul* (González-Bravo).

En tercer lugar, el motivo literario del impedimento se desarrolla con el enamoramiento del moro y la cristiana, como es el caso de Abdhul-Adhel e Inés (González Bravo); Malek-Adhel y Matilde o Aliatar y la cautiva Doña Elvira, en las obras de Rivas. En otras ocasiones es el enamoramiento de la mora con el cristiano como ocurre en *Don Rodrigo* y *Zulema* –*Don Rodrigo* de Pedro Madrazo–. El caso de Mudarra y Kerima, en *El Moro Expósito*, es diferente porque aparece el mestizaje; es una

¹³ Hace referencia al Romance Primero, página 6. En la edición que seguimos: *Obras Completas de Ángel Saavedra, Duque de Rivas*. Edición realizada por el autor. Madrid: Imprenta de la Biblioteca Nueva, 1854. *Tomo II: El Moro Expósito*.

¹⁴ Claro ejemplo son sus distintas academias de humanidades, una de ellas, la creada por el propio Almanzor, según la obra; en ella “solo tenían asiento los hombres doctos, ya conocidos por obras útiles e ingeniosas de varia erudición en prosa o verso”. Entre ellos Rivas cita, en su nota 16 del primer Romance, al historiador Ahmed ben Said el Hamdani quien escribía la historia de España (Recuerda Abdo Hatamleh [1972:214] la total inexactitud con que se transcriben los nombres árabes en *El Moro Expósito*. En parte porque Rivas no era orientalista y también porque en aquella época no estaba aún fijado ningún alfabeto de transcripción fonética). A Jusuf ben Harun, conocido como Abuamar, el mejor ingenio de Córdoba. El poeta sevillano Alhasan, Albuquer, el malagueño Obada ben Abdala, “de los mejores poetas de Andalucía y escribió la historia de los poetas españoles”. “Cuando Almanzor estaba en Córdoba su casa era como una academia de sabios y de hombres de ingenio”. Esta cita nos permite ver con qué idealización está descrita esa Córdoba árabe, en la que Rivas demuestra una gran habilidad no solo descriptiva si no también con un claro dominio léxico.

identidad fronteriza. Mudarra es hijo del cristiano Gonzalo Gustios, señor de Lara y padre de los Infantes, y de la princesa árabe Zaide, hermana de Almanzor. El obstáculo, el impedimento, en otro caso la muerte del padre de la enamorada a manos del enamorado, unido al mestizaje del protagonista es un recurso que Rivas volverá a utilizar en su principal drama¹⁵. Ese mestizaje, o falso mestizaje, también aparece en María (*La morisca de Alajuar*); un mestizaje aparente, ya que considerada mora es finalmente cristiana; motivo que también encontramos en la obra de González Bravo porque el moro Abdhul-Adhel se revela al final del texto como hijo del inquisidor y de una gitana hechicera. Y finalmente, la idea de la fuga unida al impedimento, como ocurre en *Aliatar* y *Malek-Adhel*¹⁶.

En cuarto lugar, hay que considerar (Romero Tobar, 1994: 123) la invención literaria de un universo poblado de ruinas y tópicos de la cultura musulmana, derivadas de la veta orientalista, sumamente caracterizador de una literatura romántica, que juegan un papel destacado en *El Moro Expósito*.

En último lugar, quiero señalar que en algunas obras, sobre todo de Rivas, aparece el imaginario de Jerusalén unido al cual la *judaeofilia* o su contrapunto *judaeofobia*; difiere al plasmarse en unos u otros textos literarios, se presenta desde distintas perspectivas.

En *Aliatar* aparecen dos visiones diferentes. Una es la de Ismán, un judío enamorado de la cristiana cautiva, Doña Elvira, quien lo maneja desde la astucia provocándole los mayores celos y un fuerte deseo de venganza. Unido a él está Caleb, un judío astuto; ambos son esclavos de Aliatar.

Otra visión muy diferente aparece en el poema *Florinda*; es el viejo sabio nigromante Rubén, hebreo de largas barbas blancas, de ropaje ancho, negro y talar, que daba a su presencia gravedad y decoro: “hebreo de las ciencias ilustre // Era docto Rubén en las estrellas, / insigne en nigromancia; y se decía / que, lo futuro conociendo en ellas, / venideros sucesos predecía; / que un familiar espíritu sus huellas, sujeto siempre a su saber, seguía; / que sombras evocaba, y que los puros / astros obedecían sus conjuros//”. Gozaba de gran crédito en la Corte. El docto anciano se había refugiado en un viejo alcázar (mansión del antiguo sabio nigromante) que estaba en la mitad de un llano, inmediato a los muros de Toledo, consultando los libros del arcano y haciendo sus predicciones para el rey Rodrigo. Tenía fama de poseer encantados asombros y prodigios. Nadie osaba acercarse a su contorno, de él huían ganados y vaqueros. Se decía que en la asombrosa noche salían de él largos gemidos.

A la magia negra del sabio Rubén se suma la vieja espantable Elvida (*El Moro Expósito*), cuyos cantos satánicos dirigía a Rui-Velázquez, a quien saludaban los demonios. Y también la bruja gitana, madre de Abdhul, en la obra de González Bravo, portadora del secreto sobre el héroe que le termina revelando al inquisidor, provocando su muerte al clavarle un puñal en el pecho: “Mírale, aquel es tu hijo, tú le has ahorcado. Aquella (por Inés) es la hija de tu hermana. Y yo también moriré después que tú. La gitana muere y es arrastrada por los remolinos de un huracán mientras el inquisidor desesperado en la sangrienta arena pide confesión”.

Respecto a Jerusalén, el tema de la conquista aparece en *Malek-Adhel*. Sobre la base de un contexto histórico no significativo para la trama de la obra que se sitúa en el siglo XII; en la coronación de Guido de Lusignán como rey de Jerusalén, quien dirigiendo posteriormente a Templarios y Hospitalarios perdieron la ciudad en su enfrentamiento contra el sultán de Egipto, Saladino, en 1187, en la batalla de los Cuernos de Hattin. En ese referente histórico se desarrolla una pasión amorosa clasicista; los enamorados son la cristiana Matilde y el musulmán Malek-Adhel, hermano de Saladino, quienes no llegan a consumar su amor por las intrigas del traidor Lusignán, que quiere recuperar su

¹⁵ Este mestizaje se da también en Don Álvaro, hijo de una princesa Inca y de un Virrey del Perú. El segundo elemento común a ambas obras es la muerte como obstáculo o motivo del impedimento, del padre de Doña Leonor, el Marqués de Calatrava, que muere accidentalmente por el disparo de la pistola tirada al suelo por Don Álvaro, o el padre de Kerima, el despiadado Giafar, que muere a manos de Mudarra.

¹⁶ También en *Don Álvaro o la fuerza del sino*.

trono, para lo cual necesita casarse con Matilde, y lograr así el apoyo de su hermano Ricardo¹⁷, rey de Inglaterra ([p. 339¹⁸]: “El grande Lusnián de Palestina / y de Jerusalén rey verdadero / tu mano anhela y elevarte al trono / do mi brazo otra vez ha de ponerlo. / Soy tu hermano y tu rey; le he prometido / que tú suya serás...”; continúa la cita en la p. 377: “Con este enlace, entusiasmadas / las católicas huestes numerosas, / volarán a la lid, y nuestras armas / con nuevo aliento y ardoroso brío, / arrollarán doquier las musulmanas / haces, y tremolar nuestros pendones / veremos en Sión///. Jerusalén como la ciudad que simboliza la cristiandad y narra las combativas cruzadas, además de la mencionada obra de Rivas, aparece también en el *Romance* de Espronceda.

La marginalidad social del judío la encontramos en *Abdhel-Adhul*, de González Bravo, tratado desde una consideración inferior al moro, como demuestra la siguiente cita (*El Artista*, tomo I, pp. 161-162):

...la inquisición ha comenzado sus misteriosas pesquisas y ya prepara el aborrecible san-benito con que piensa vestir a los infelices hebreos del conquistado reino [Granada]. Tal es la nueva que de boca en boca circula por Córdoba, removiendo el espíritu público de esta capital en diversísimos sentidos. Celébranla con algazara los cristianos; vierten amargas lágrimas de despecho los moriscos de los barrios, al oírlas; y estremécense aterrados los encubiertos hijos de Judá, al saberla.

Más adelante, amenazado Abdhel-Adhul por el terrible inquisidor Meneses con llevarle al tormento, este le contesta (*idem*, p. 165): “eso queda para los judíos afeminados. Un valiente [cristiano] nunca dice más de lo que quiere decir”.

Quedan otros temas más particulares por señalar, como la sátira a la Iglesia en *El Moro Expósito* (nota 35, p. 390, R. 10), por más que en una nota Rivas lo matice indicando que es un rasgo costumbrista de la época. A ello se suma la visión negativa de la Inquisición, a través del cruel inquisidor Ordoño de Meneses, en la obra de González Bravo. Otro tema es el suicidio, formando parte de los esquemas pasionales de las tragedias clasicistas (G. Boussagol, 2018: 154) y preludio de su papel en el Romanticismo, aparece protagonizado por Aliatar, en la obra de Rivas, al ver su castillo tomado por el ejército de Don García y a Doña Elvira en los brazos de su enemigo, lo cual logra evitar matándola antes; algo similar veremos posteriormente en *Don Álvaro*¹⁹... Con aires más románticos aparece en la obra de González Bravo: el ahorcamiento de Adhul en las murallas de la Inquisición provoca el enloquecimiento de su enamorada Inés, quien se suicida tirándose por los peñascos.

A modo de conclusión, en primer lugar he pretendido resaltar la significación de Rivas para el Romanticismo español a través de la temática analizada de las obras citadas –algunas descartadas por el propio autor en la publicación de sus *Obras Completas* pero de interés para el investigador porque nos acercan a la comprensión de cómo se fue elaborando un primer canon a partir de obras anteriores al Romanticismo–. Por otro lado, es una temática que se puede contextualizar, en buena medida, en el medievalismo ya señalado como un rasgo definidor del Romanticismo desde E. A. Peers (1954: 403-430). Por último, el orientalismo fue considerado como altamente poético; desde esa consideración he pretendido delimitar el arquetipo que lo definió.

¹⁷ El referente es Ricardo I, quien protagonizó la Tercera cruzada (1188-1192). Y su hermana Matilde de Inglaterra, duquesa de Sajonia.

¹⁸ Sigo la edición del *Teatro Completo*, Volumen I, editado por D. Martínez. Sevilla: Alfar, 2015.

¹⁹ La muerte de Doña Leonor a manos de su hermano Don Carlos.

Bibliografía

ABDO HATAMLEH, Mohammed (1972): *El tema oriental en los poetas románticos españoles del siglo XIX*. Barcelona: Ariel.

ARROYO ALMARAZ, Antonio (2010a): “Documentación complementaria sobre Doña Blanca de Castilla, de Ángel Saavedra, Duque de Rivas: edición de la carta de Antonio Ranz Romanillos (1819)”, en *Revista de Filología Románica*, Vol. 27, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2010, pp. 363-376. Edición electrónica revisada en Alicante: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*.

— [Coord. et al.] (2010b): *Ángel Saavedra escritor emblemático del romanticismo español*. Temuco, Chile: Ediciones Universidad de La frontera.

— [Ed.] (2012): *Literatura y prensa romántica: El Artista y el Semanario Pintoresco Español en sus aniversarios*. Vol. 188, n.º 757. Revista *ARBOR*. En la revista: “Prólogo” y “América como texto y como pretexto en *El Artista*”, Madrid: CSIC, pp. 947-957.

— y MACCHI, F. (2012): “La clave americana en el imaginario romántico: Ángel Saavedra, duque de Rivas”, en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo, Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, n.º 18. Cádiz: Universidad de Cádiz.

— (2013): “Ángel Saavedra, duque de Rivas, en las revistas literarias españolas”, en *Anales de Literatura Española*, n.º 25. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 69-88.

— (2016a): “El duque de Rivas a través de la prensa: su obra y la crítica literaria de *El Moro Expósito*”, en *Recuperar al Duque de Rivas*, Coord. D. Martínez. Sevilla: Alfar, pp. 13-34.

— (2016b): *Literatura española y medios de comunicación*. Madrid: Síntesis.

— (2018a): *Ángel Saavedra, Duque de Rivas visto por sus contemporáneos*. Madrid: Reproexpres. Reseñado por L. Rodríguez (UCM), en *Revista de Estudios Filológicos Tonos Digital*, Murcia: Universidad de Murcia, n.º 37.

— (2018b): *Ángel Saavedra, Duque de Rivas. Su vida, su obra literaria*, de Gabriel Boussagol. Edición, traducción, introducción y notas sobre la edición de 1926. Prefacio de José Sainz Armada, VII Duque de Rivas. Sevilla: Alfar. Reseñado por L. Arroyo Martínez en *Castilla. Estudios de Literatura*, (10), y por D. Martínez Torrón en *Revista de Filología Románica*, 36.

ARTISTA, El [1835-1836] (2017). Edición de J. Simón Díaz, en Hemeroteca Digital de la *Biblioteca Nacional de España*. Madrid: Imp. de Sancha.

CARRASCO URGOITI, M.^a Soledad (1989): *El moro de Granada en la literatura (del siglo XV al XX)*. Granada: Universidad de Granada.

CID, J. Antonio (2007): “La *maurofilia* en cuestión. Un alegato antiárabe de Tomás Antonio Sánchez”, en *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*. Alicia Puigvert e Inmaculada Delgado (Coord.). Madrid: Ediciones del Orto, pp. 243-248. [Artículo digital: www.researchgate.net].

CIROT, G. (1938-1944): “La maurophilie en Espagne au XVI^e. siècle”, *BHi*, n.º XL, XLI, XLII, XLIII, XLIV, XLVI.

CONDE, J. A. (1874): *Historia de la dominación de los árabes en España* (3 vols.) Madrid: Marín y Compañía, editores.

MARTÍNEZ TORRÓN, D. (2015): *Ángel Saavedra, Duque de Rivas, Teatro Completo*, Volumen I y II, (Edición y notas). Sevilla: Alfar.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (1971): *La leyenda de los Infantes de Lara*. Madrid: Espasa-Calpe.

PEERS, E. A. (1954): *Historia del movimiento romántico español*. Madrid: Gredos.

RIVAS, Duque de (1854-1855): *Obras Completas de Ángel Saavedra, Duque de Rivas*. Edición realizada por el autor. Madrid: Imprenta de la Biblioteca Nueva. *Tomo II: El Moro Expósito*.

ROMERO TOBAR, Leonardo (1994): *Panorama crítico del romanticismo español*. Madrid: Castalia.

— (2008): *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, Universidad de Zaragoza.